

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

# Marxismo y peronismo: la revista Octubre y el problema de la cuestión nacional (1945-1949).

Ribadero, Martín.

Cita: Ribadero, Martín (2010). Marxismo y peronismo: la revista Octubre y el problema de la cuestión nacional (1945-1949). *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <http://www.aacademica.com/000-027/9/129>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/ar>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.com>.

Autor: Martín Ribadero (UBA-IDAES-CONICET)  
Dirección electrónica: [martinribadero@hotmail.com](mailto:martinribadero@hotmail.com)

## **Mesa 9**

### **Bajo el signo de las masas. Las identidades políticas en Argentina (1916-1955)**

Coordinadores:

Sebastián Giménez (UNLP-UNSAM); [sebasgim82@hotmail.com](mailto:sebasgim82@hotmail.com)

Ricardo Martínez Mazzola (UNSAM-UBA); [ricardomm17@yahoo.com](mailto:ricardomm17@yahoo.com)

Nicolás Azzolini (UNSAM); [nicolasazzolini@hotmail.com](mailto:nicolasazzolini@hotmail.com)

### **Título: *Marxismo y peronismo: la revista *Octubre* y el problema de la cuestión nacional (1945-1949)***

#### **Introducción.**

El nacionalismo marxista fue un movimiento ideológico-político formado en los últimos años del gobierno peronista de la mano de una activa política de emprendimientos editoriales, publicaciones y sobre todo gracias al papel desplegado por intelectuales como Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos. Si bien la historiografía ha indicado el espacio propicio que éste heterogéneo grupo de intelectuales ha ocupado en la cultura de izquierda desde mediados del siglo XX, en reiteradas oportunidades lo ha hecho de manera más intuitiva que sistemática y fragmentaria antes que privilegiando una mirada de conjunto. Más aun, con la excepción hecha de Puiggrós, llamativamente todavía no se ha prestado debida atención desde la historia intelectual o de los intelectuales, a los recorridos que algunos de los integrantes de esta izquierda no partidaria realizaron durante los primeros años del peronismo, como así tampoco a los distintos discursos, publicaciones y emprendimiento editoriales que, hacia principios mediados y del sesenta, influirán de manera notable en las nuevas generaciones de militantes e intelectuales.

Por otro lado, los problemas, objetivos y motivos de investigación de aquellos trabajos producidos desde un espacio simpatizante o militante, han estado centrados en legitimar determinados grupos, intelectuales y discursos antes que por producir una visión que tienda a reponer las distintas estrategias y múltiples opciones enfrentadas. En el caso del trotskismo, esta enunciación está presente en dos de los más importantes trabajos que se han ocupado de investigar el desempeño de estos intelectuales y

militantes de la izquierda argentina<sup>1</sup>. Así, esta mirada a veces anticipatoria pero ante todo prescriptiva que se encuentran en esta literatura esta presente también en textos elaborados a partir de una locución académica, alcanzando incluso al resto del nacionalismo marxista.

El trabajo que se presenta a continuación tiene como objetivo, partiendo de este cuadro seguramente incompleto, reconstruir las interpretaciones y debates que se produjeron en el interior de una formación del marxismo ante el surgimiento del peronismo, a partir del uso que hicieron de la cuestión nacional. Aspecto desigualmente tratado dentro de la tradición del marxismo local e internacional, por lo menos desde la II Internacional, la cuestión nacional sin embargo se posicionó entre los años 1945 y 1949 en el centro de las polémicas que tuvieron como protagonistas a varios intelectuales y publicaciones de la izquierda argentina. Una de las que más colaboró en su elaboración y difusión, y al mismo tiempo eje de posteriores debates, fue la revista *Octubre* dirigida por Jorge Abelardo Ramos entre 1945-1947. De suma importancia para el derrotero de una figura como Ramos, esta publicación permite reconstruir por un lado, los discursos que esta formación desarrolló en relación al peronismo y otros temas –los intelectuales, las burguesías, el imperialismo, la izquierda tradicional-; y por el otro, los derroteros de algunos de sus integrantes como puede ser el caso de Mauricio Prelooker, Enrique Rivera y el mismo Ramos, en el marco de una intensa lucha por la autoridad simbólica en el interior del marxismo argentino.

### **La revista *Octubre*: orígenes, militancia y combate ideológico.**

La revista *Octubre* se asocia en sus inicios con la tradicional labor de propaganda y discusión que diversos militantes trotskistas venían desarrollando desde fines de la década del '30 y principios del '40. Publicaciones como *La Internacional* y *La Nueva Internacional* dirigidas por Liborio Justo o *Inicial* perteneciente a la Liga Obrera Socialista y dirigida por Antonio Gallo, fueron solo algunas a través de las cuales se sucedieron incansables discusiones sobre diversos temas que versaban desde el lugar que cada grupo asumía dentro de la IV Internacional hasta sus posicionamientos frente a la segunda guerra mundial, el problema del imperialismo y la liberación nacional (Galasso, 1983: 30-39; Coggiola, 1985: 30-43, Tarcus, 1996; 85-95). En un

---

<sup>1</sup> Los dos trabajos más significativos, por la información que brindan y la exhaustividad de la investigación, son los de Norberto Galasso y Osvaldo Coggiola. Véase Norberto Galasso, *La Izquierda Nacional y el FIP*, CEAL, Bs. As., 1983 y Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, CEAL, Bs. As., 1985.

espacio caracterizado por separaciones, peleas, fundación y desaparición de partidos y publicaciones el trotskismo, con escasa inserción en el mundo obrero a principios del '40, se había convertido por esos años en un movimiento caracterizado por una creciente vocación de escritura y difusión ideológica sumada a una especial predisposición al debate de ideas. Entre alguna de estas, el problema nacional se convirtió en el transcurso de la década del '40 y '50 en objeto de disputa y disidencia en función de una determinada caracterización del país –capitalista o feudal-, de la burguesía nacional, del proletariado, del peronismo y de la revolución, cercana esta última a una visión escatológica por otra parte muy común dentro del corpus marxista (Altamirano, 2001; 11)

Ahora bien, ¿cuál sería la particularidad de la revista dentro de este cuadro de situación? En principio, es posible postular que *Octubre* auspició la puesta a punto de una serie de debates y posicionamientos ideológicos anteriores a su aparición, que sufrirán ciertas resignificaciones ante la irrupción del peronismo. En segundo lugar, no solamente la revista otorgó una momentánea unificación discursiva y conceptual al fragmentado trotskismo argentino, sino que además marcó el inicio de una intención explícita, y en muchos sentidos creativa, de vincular al marxismo con la cuestión nacional, o sea con el peronismo. Y si bien es posible detectar una autorepresentación protagónica del lugar que ocupaba la publicación en la cultura de izquierda argentina, atribuible a una enunciación realizada desde una determinada formación ideológica, al mismo tiempo se observa en ella la puesta en marcha de una estrategia discursiva vinculada al empleo de recursos retóricos y argumentativos específicos.

a) *Presentación y programa: un recorrido inicial.*

*Octubre* en su primer número explicitaba su filiación al trotskismo de la IV Internacional fundada por León Trotsky al afirmar en su subtítulo ser una “revista mensual del trotskismo”. Con un fondo rojo y negro en su tapa y la cara dibujada de un adusto Trotsky, la publicación apareció en noviembre de 1945 en un formato distinto al de otras publicaciones trotskistas como *Frente Obrero* o *Voz Proletaria* (Tarcus, 1996; 103; Coggiola, 1985; 92). Jugando de manera ambigua con los acontecimientos más recientes, el motivo inmediato de su nombre apuntaba a inscribirse en la línea inaugural fundada por la revolución rusa y el trabajo intelectual de sus padres fundadores, Marx, Lenin y Trotsky. Esta adscripción política e ideológica al imaginario unificador que representaba la Unión Soviética para el marxismo de posguerra, sin embargo a lo largo

de sus cinco números no estará exenta de múltiples críticas al proceso político comandado por Stalin desde la década del '30. Así, y más allá de las líneas particulares que la surcan, *Octubre* estaba inserta en un campo discursivo internacional — de ideas, formas de argumentación, uso de la retórica, narrativa, etc. — edificado a partir de los relatos que de la revolución rusa forjaran sus principales dirigentes.

En este contexto general el origen de la revista se vincula con la labor emprendida por un grupo de militantes encabezados por Jorge Abelardo Ramos y que contaba entre sus socios fundadores a Aníbal Leal, Mercedes y Miguel Baccal, Mauricio Prelooker y la hija de Antonio Gallo, Margarita<sup>2</sup>. En parte financiada por estos mismos — aunque Enrique Rivera sugiere que el aporte monetario y político también provino del “grupo Raurich”—<sup>3</sup>, su aparición expresaba a nivel político-ideológico la unificación de algunos militantes provenientes del trotskismo a principios de los '40, sobre la “convicción de que el carácter polémico de la revista permitirá arribar a una coincidencia política de resultados organizativos, o llevará las diferencias a un nuevo nivel, justificándolas”<sup>4</sup>. Autodefinida como una revista de carácter “político-teórico”, presta a defender “los principios del marxismo”, el programa del número uno además de dar cuenta del estado de discrepancia y fragmentación al que había llegado el trotskismo después de la crisis del PORS (Partido Obrero de la Revolución Socialista) en 1943, expresaba como objetivo de máxima la construcción de un “partido revolucionario de la clase obrera” sobre la base de los linemientos que Trotsky había establecido en el programa fundador de la IV Internacional<sup>5</sup>.

En este programa inaugural se destacaban una serie de rasgos que se revelaran centrales en la vida de la revista. La vinculación entre trabajo teórico y análisis de la

---

<sup>2</sup> Para un detenido análisis de algunas de los militantes que conformaron el grupo *Octubre*, véase Horacio Tarcus (2007) *Diccionario Biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” 1870-1976*, Emecé, Bs. As.; en especial páginas 40 (sobre Mercedes Baccal) y 359 (sobre Aníbal Leal). En el diccionario sin embargo faltan los perfiles de Mauricio Prelooker, Margarita Gallo y Miguel Baccal.

<sup>3</sup> Enrique Rivera “Un caso de ubicuidad política”, en *Cuadernos de Indoamérica*, n°1, p. 10. Rivera formó parte de los distintos grupos trotskistas existentes entre fines de los '30 y principios de los '40 y que tuvieron como expresión al periódico *La Internacional*, *Inicial* y *Frente Obrero* —primera época—, en el cual se produce su acercamiento a Aurelio Narvaja. Fundador junto a éste de la segunda época del periódico *Frente Obrero* en septiembre de 1945, Rivera posteriormente crea en 1953 con Ramos la editorial Indoamérica y pasar a formar parte de ese intento de acercamiento político-intelectual hacia el peronismo que fue el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), en el cual también confluyó Enrique Dickmann —después de su ruptura con el Partido Socialista—, Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos entre muchos otros.

<sup>4</sup> Editorial “Definición y programa de Octubre”, en revista *Octubre*, año, 1, n° 1, p.2.

<sup>5</sup> Coggiola detecta la existencia de ocho grupos de militantes trotskistas en los primeros años del peronismo, como producto de la ruptura del PORS. Al respecto ver Coggiola *Historia del trotskismo argentino...* p. 92 y ss

realidad política nacional fue quizás, en comparación con otras publicaciones del trotskismo, uno de los más preponderantes y continuos. La preocupación por los avatares de la política nacional y la posibilidad de desarrollar una interpretación teórica e histórica de la misma, estarán por encima de las que antiguamente se vinculaban a la situación política de Europa, la segunda guerra mundial y el contexto internacional.

Otro rasgo notorio refiere a una intención explícita por desarrollar una función específicamente asociada a la formación de una cultura política de izquierda; podríamos decir la producción de todos aquellos símbolos, valores, lenguajes que definen a una cultura política que, afirmaba, “no se produce(n) a través de cursos y conferencias solamente, sino por la participación activa en la vida política, concreta, diaria.” Sin embargo esa experiencia que otorgaba la práctica política necesariamente requería de un discurso edificante proporcionado por una vanguardia intelectual, ya que “no es menos evidente que la acción y discusión de todos los días necesita encontrar su explicación general, su antecedente histórico, su pronóstico teórico”<sup>6</sup>. Tal vez percibiendo un contexto en donde a la falta de injerencia histórica del trotskismo en el movimiento obrero se le sumaba la hegemonía que el peronismo desarrollaba en éste, el mensaje central del programa se definía sobre la base de una tarea: la difusión ideológica de contenidos teóricos e históricos provenientes del marxismo, en tanto elementos considerados indispensables para una adecuada lectura de la realidad nacional y un consecuente trabajo militante para su vanguardia.

b) *Marxismo, peronismo y revolución: el primer número.*

Tanto en el número uno como en el dos los artículos principales estuvieron a cargo de Jorge Abelardo Ramos —bajo el seudónimo de Víctor Guerrero— y Mauricio Prelooker, quien será conocido de allí en más como Niceto Andrés. Aunque en el número inicial existen algunos artículos sin firma, escritos presumiblemente entre todos los integrantes de la revista, sin embargo ese criterio colectivo en la construcción de sentido sobre diversos temas irá decantando hacia el dominio de la versátil y articulada pluma de Ramos y, en mucha menor medida, de Prelooker. Esta situación se modificará a partir del número tres cuando se incorporen los textos de Enrique Rivera, aunque ello no haya implicado una plena participación en el staff editorial por su parte. ¿Pero cuales eran los temas que esta revista abordaba? ¿Había en especial alguno que se destacará del

---

<sup>6</sup> “Descripción y programa de Octubre”, op. cit. p.2.

resto? ¿Y cómo se relacionaban estos con el acervo de tradiciones heredadas a partir de las diversas líneas teóricas existentes en el interior del trotskismo? Una mirada preliminar de conjunto advierte, en lo fundamental, la presencia continua de tres temas de permanente definición para la revista: el peronismo, el carácter continental de la revolución -ambas articuladas a través del concepto de cuestión nacional- y las disputas doctrinarias y políticas con otros grupos militantes.

El surgimiento de la figura de Perón y su posterior gobierno eran temas recurrentes tanto en los editoriales como en los diferentes artículos. En el editorial del primer número que llevó como título “Un mes de política nacional” se enunciaba que “el problema de la futura presidencia, que subordina todas las cuestiones políticas, gira alrededor de las actividades del Coronel Perón”. El reagrupamiento de distintas fuerzas sociales alrededor de la figura de Perón era congruente con la atracción que ejercía la “demagogia peronista” sobre “algunos sectores tradicionalmente conservadores, como los empleados de comercio o sin experiencia sindical ni política como los numerosos obreros industriales recién incorporados a la producción”<sup>7</sup>. Y si bien esta explicación podría parecerse a la que en años posteriores Gino Germani desarrollara en su interpretación del peronismo, este editorial además entendía que el surgimiento de la figura de Perón se asociaba con otra circunstancia: el papel de opositor desplegado por el Partido Comunista y Socialista. La participación de estos en la Unión Democrática demostraba, una vez más, su pertenencia ideológica y política al conglomerado encabezado por la “oligarquía vacuno-conservadora” y el “imperialismo anglo-yanqui”. Pero lo significativo de este editorial no estribaba tanto este diagnóstico crítico sobre el rol de estos partidos de izquierda en la política nacional, sino en la elaboración de una visión del peronismo que recalaba en una ambigüedad enunciativa: no obstante reconocer “el prestigio popular de Perón” como “indiscutible”, evaluaba que esta fuerza política hallaba sus razones antes en los enemigos políticos cosechados y en una situación económica transitoria que en supuestas virtudes acumuladas. Las ganancias extraordinarias obtenidas por la burguesía en los últimos años de la guerra favorecieron la posibilidad de desarrollar un “obrerismo a la dictadura” y, “de una manera confusa y difusa”, dar lugar así a las “necesidades políticas del sector burgués industrial menos vinculado con el imperialismo” a través de “una política proteccionista en el orden aduanero y bancario”. El carácter transitorio y coyuntural del movimiento creado con la

---

<sup>7</sup> Ibidem, p.3.

participación de sectores nacionalistas –“U.C.R. Yrigoyenista”, “matones como Cipriano Reyes” y “burócratas amarillos del estilo de Borlenghi-”, es continuamente refrendado por los lazos que éste tenía con una dependiente burguesía industrial incapaz de crear una industria pesada y cortar sus vínculos con los “intereses ganaderos” y el imperialismo<sup>8</sup>.

Mientras este editorial manifestaba una visión negativa de la burguesía y efímera del peronismo, Ramos por su parte iniciaba en ese mismo número una personal caracterización del proceso político argentino inaugurado en 1943 apelando a un discurso teórico e histórico. Retomando los lineamientos generales ya señalados en el editorial, el texto enunciaba un diagnóstico y una intención manifiesta: la aplicación del “método marxista” a las investigaciones sobre los problemas históricos de la Argentina frente a la “pobreza teórica del stalinismo” y una “herencia teórica” del trotskismo que se revelaba, en la coyuntura política del momento, como “considerablemente modesta”. Esta inicial autoconstrucción de una legitimidad de intervención y de una autoridad simbólica de la posición marxista, marca indeleble en Ramos a partir de entonces, puede ser vista entonces como esencial para comprender su desempeño posterior como ideólogo en el interior de la cultura de izquierda<sup>9</sup>.

Complementariamente, la apelación al discurso histórico fue esencial en el armado de su estrategia argumentativa. Para Ramos el golpe de estado de 1943 representaba “el acontecimiento nacional más importante desde el ascenso de Yrigoyen en 1916” como consecuencia de una “evolución anterior del país, singularmente por el crecimiento de la burguesía nacional en busca de una política frente a los grupos imperialistas”<sup>10</sup>. Después de afirmar que “el factor fundamental del atraso histórico argentino se origina en el descubrimiento y colonización del país por el Imperio español en decadencia”, con lo cual “la nación conquistadora importó su propio atraso feudal a las colonias”, el autor subraya el histórico papel desempeñado por el imperialismo en el desarrollo económico agropecuario y el surgimiento de una industria derivada, dependiente, típica de un país semicolonial. El gobierno de Yrigoyen en este contexto,

---

<sup>8</sup> Ibidem, p. 3.

<sup>9</sup> El ideólogo puede definirse como aquel portador y difusor de una ideología, esto es, de un conjunto coherente de elementos de teoría social, preferencias políticas y convicciones sobre el futuro. Los focos de producción, circulación y consumo de ideologías, como todo discurso social, se vinculan indefectiblemente al papel que desempeña el intelectual y de esa forma de representar y dar sentido al mundo circundante sobre la base de un capital simbólico previamente acumulado. Ver Altamirano, Carlos *Intelectuales. Notas de investigación*, Bs. As., 2006, Editorial Norma, pp. 111-113.

<sup>10</sup> Víctor Guerrero “La burguesía Argentina y el Imperialismo frente a la Revolución de Junio”, en revista *Octubre*, año I, n°. 1, p. 11.



sería el antecedente inmediato de una situación coyuntural –la primera guerra mundial– que posibilitó a un sector de la burguesía nacional, el industrial, llevar adelante una política distante del imperialismo. En tanto la segunda guerra mundial abría una nueva posibilidad para esa burguesía industrial en crecimiento, la mediación histórica de la crisis política del '30 obligó al ejército a intervenir en la política nacional impulsado por la defensa de los intereses “de todos los sectores de la clase dominante en una coyuntura excepcional”. La crisis del imperialismo mundial que desencadenara la guerra, fue el factor causal que explicaba, para Ramos, el despliegue de las fuerzas industriales nacionales cuya traducción política dio lugar al protagónico rol desempeñado por los sectores militares en la superestructura política a partir de 1943. La legislación laboral, a pesar “de los ribetes demagógicos” que puso en marcha Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, señalaban para Ramos una intención por solucionar los avatares que una creciente industrialización comenzaba a provocar en la sociedad civil. Sin embargo conjuntamente observaba que la ruptura entre la burguesía y el gobierno militar ante el peligro de un proletariado movilizado por estas medidas, fueron los elementos que pusieron en jaque esa convivencia política dando lugar al nacimiento de una nueva forma de dominación: ante el fin de la guerra y las ganancias extraordinarias obtenidas por la burguesía, “la dictadura” se vio en la necesidad de revelar una forma de dominio de tipo bonapartista, “que la obliga a apoyarse en el ejército, la burocracia y la policía” (...) “por encima de las clases”<sup>11</sup>.

Elemento tradicional del canon marxista a partir del *18 Brumario* de Marx y vital para el trotskismo, a través del uso de esta categoría Ramos se sumaba en ese mismo acto al que realizaban otras franjas del movimiento por aquellos años, aunque con importantes matices<sup>12</sup>. Mientras tanto, en los últimos párrafos del artículo, anunciaba en términos proféticos la proximidad de una gran crisis mundial que impulsará a la clase obrera a cumplir con un esperado protagonismo en el contexto nacional y de esta manera refrendar la posibilidad de crear un partido revolucionario bajo la tradición del “bolchevismo-leninismo” vigente en el programa de la IV Internacional. Así, finalizaba, los principios del internacionalismo obrero que los

---

<sup>11</sup> Ibidem, p. 17.

<sup>12</sup> Mientras Jorge Abelardo Ramos en éste primer número utilizaba la categoría de bonapartismo en el sentido de observar una nueva forma de dominación puesta en marcha por el peronismo, para la fracción de militantes trotskistas agrupado en la publicación *Frente Proletario* su sentido tendía a asociar a éste con “mantener a la Argentina en la órbita del imperialismo inglés, postergando su ingreso a la política panamericana”. Horacio Tarcus *El marxismo en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1996, p. 106.

“escasos militantes trotskistas (...) supieron mantener firmemente”, serán en ese futuro próximo la piedra fundamental sobre la que deberán afirmarse los cuadros militantes mas avanzados en la construcción de un partido de clase independiente, que reemplace la contemporánea “fraternidad de oprimidos y opresores” por las potencialidades revolucionarias que anidan en las contradicciones de clase existentes.

En el trazado de esta narrativa que realiza Ramos sobre el peronismo y la situación política del momento, es posible percibe todavía la influencia teórica de la línea Gallo-Raurich que ya Horacio Tarcus detectara como vigente en la segunda generación de militantes trotskistas pos ruptura del PORS. De esta manera, la presencia del imperialismo y una escasa referencia a la cuestión nacional conviven -a veces de manera tensa-, a lo largo de todo el texto con una visión internacionalista de la clase obrera y un advenimiento apocalíptico del mundo que obligará a la burguesía ya sin ningún velo mediante “a redoblar la explotación del proletariado”. Para Ramos, entonces, tanto la dictadura de junio como el peronismo naciente y su ideología nacionalista eran aspectos transicionales de una crisis en ciernes que devolvería a la burguesía tradicional al poder y a través de ella al imperialismo. De esta manera, el problema de la relación entre países semicoloniales e imperialistas y el derecho de los primeros a la autonomía político-económica esbozado por Lenin, ocupaba en su planteo un lugar secundario en torno a una interpretación sobre el peronismo. Es más, la nominación de este nudo teórico y estratégico le permitía afirmar no solo la pobreza teórica a la que habría arribado la izquierda en general, sino también que la “anciana hipótesis de la revolución agraria antiimperialista, pasando por la consigna de la liberación nacional y la idealización implícita de la burguesía argentina”, han marcado el camino ideológico a través de la cual la izquierda, y especialmente el Partido Comunista, a arribado al “descubrimiento reaccionario de la Unidad Nacional”<sup>13</sup>.

Desde otro ángulo, atendiendo al carácter enuncivo del texto, en el contenido de éste artículo se advierte un modo particular de presentar la argumentación a través de la apelación a un discurso histórico y teórico —el marxismo— que le permitió abocarse a la construcción tanto de un objeto intencionalmente priorizado —la realidad nacional, el peronismo- como de una autoridad simbólica. De allí que surja otro aspecto de la escritura de Ramos no siempre atendido por la historiografía: la construcción en el entramado del discurso de un lector implícito al que se le demanda la posesión de un

---

<sup>13</sup> Víctor Guerrero “La burguesía Argentina y el Imperialismo frente a la Revolución de Junio”...op.cit. p. 11.

saber previo versado en la espesa tradición del marxismo. Todo lo cual permite enunciar una serie de preguntas — las que aquí solo se plantearan— afines al análisis del discurso pero de vital importancia para comprender cómo los intelectuales construyen determinadas estrategias discursivas: ¿quiénes eran los virtuales lectores de la revista? ¿Se trataba de obreros y trabajadores o, por el tipo de léxico y saberes que comporta, habría que pensar más bien en un lector constituido a partir de la posesión de un capital cultural socialmente reconocido?

c) *Octubre y la cuestión nacional.*

En noviembre de 1946 aparece el segundo número de la revista con sustanciales modificaciones discursivas en relación al anterior. La misma se convierte en ese año en expresión de una recién fundada Liga Comunista Revolucionaria a partir de un acuerdo entre Ramos y Mauricio Prelooker que contemplaba, además de la publicación de algunos artículos de éste último, intervenir en el espacio militante<sup>14</sup>. Al mismo tiempo, *Octubre* asumía como propia y de manera explícita la herencia del trabajo ideológico desarrollado por publicaciones anteriores como *La Nueva Internacional*, *Inicial*, *Lucha Obrera* y *Frente Obrero*, buscando posicionarse más allá de las diferencias del pasado y auspiciando una unificación discursiva para la militancia trotskista. Asumiendo como objetivo “concentrar a los cuadros más combativos de la clase obrera en un sólido partido revolucionario”, la publicación se ofrecía al mismo tiempo como mediación y punto de contacto entre los militantes, tratando de potenciar la práctica política. Una consecuencia de esta estrategia tendiente a la unificación —quizás su logro más notorio— fue la incorporación a la revista de Enrique Rivera, co-director del periódico *Frente Obrero*, a partir del número tres. En tanto, la fundación de *Ediciones Octubre* y difusión de las revistas del trotskismo internacional además de autores como Trotsky y John Reed, permiten observar una temprana característica del grupo Rivera-Ramos y el inicio de una política editorial que, a través de la fundación de la editorial Indoamérica, proliferará con vigor en años posteriores<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Según el testimonio del mismo Niceto Andrés, además del artículo publicado en el número dos *Octubre*, el editorial del mismo también estuvo a su cargo. Ver Niceto Andrés, *La política nacional del Trotskismo en América Latina (centralismo y Revolución)* Ediciones Nuevo Curso, Bs. As., 1949, p. 9.

<sup>15</sup> Importante para la difusión del marxismo desde mediados de la década del '50 y principios del '60, la editorial Indoamérica se constituyó a partir del trabajo colectivo que Ramos, Rivera y Aurelio Narvaja realizaron a partir de 1953. En sus aspectos más salientes, la editorial publicó más de veinte libros de diversos autores que iban desde Trotsky a Manuel Ugarte pasando por Haya de la Torre y Juan José Arévalo. Antecedente inmediato de otro importante sello editorial como fue Coyoacán en los '60 —ya sin la presencia de Rivera y Narvaja—, Indoamérica fue un componente fundamental en la conformación de la

En cuanto a los temas que aparecieron en este segundo número, en general fueron aquellos ya oportunamente señalados: la crítica a la izquierda tradicional, los aportes teóricos de Trotsky y la lucha ideológica contra a otros grupos, en especial las fracciones dirigidas por Nahuel Moreno y Mateo Fossa<sup>16</sup>. Pero fueron dos tópicos los que comenzaron a asumir un lugar central en la revista a partir de éste segundo número: el problema de la cuestión nacional en función de la definición del peronismo y el interés por la especificidad latinoamericana. Pero ¿cual era la situación en el interior del marxismo y en especial del trotskismo con respecto a estos temas? ¿Qué autores o textos estaban en disponibilidad para fundamentar en el plano doctrinal estas preocupaciones que se articulaban con un deseo de intervención en la política práctica? Un trazado necesario aunque sucinto del canon permite afirmar que si bien es cierto que la cuestión nacional estuvo presente desde los tempranos escritos de Marx y Engels, según George Haupt, será recién a partir de los trabajos producidos por Rosa Luxemburgo, Stalin y Lenin en vísperas de la primer guerra mundial que ésta obtendrá un estatuto teórico autónomo, una expansión y un desarrollo particular en otras regiones del globo (Haupt, 1980). En tanto, en el mundo del trotskismo argentino de los años '30, el debate entre Liborio Justo y Antonio Gallo en torno a liberación nacional/socialismo señala la presencia local de una problemática también presente el comunismo argentino del período a partir de la adopción de la táctica de los “Frentes Populares”<sup>17</sup>. Todo lo cual autorizaría afirmar que hacia la mitad de la década de 1940 el problema nacional aparecía como un tema propio de la cultura de izquierda, plausible de ser nominado y utilizado en la coyuntura marcada por el ascenso de los movimientos nacionales<sup>18</sup>.

---

cultura de izquierda en los '50 y que, llamativamente, todavía no ha sido abordada desde una perspectiva que tienda a incluirla como un insumo vital para la visibilidad y el discurso del nacionalismo marxista en aquellos años.

<sup>16</sup> Fundamentalmente, la revista *Octubre* elegía al periódico *El Militante* dirigido por Mateo Fossa –que según el mismo autor parece ser que era el grupo más numeroso de todos- y a *Frente Proletario* periódico fundado por el Grupo Obrero Marxista, como objetivos principales de polémica. Ver Osvaldo Coggiola *Historia del trotskismo argentino*, cit., p. 92 y ss.

<sup>17</sup> La cuestión nacional ya era un problema presente en el comunismo argentino de los años '30. A través del análisis de la revista “Argumentos”, observaba que a partir de 1930 el P.C. inicia una política partidaria que tendió a posicionar a los historiadores y a la tarea histórica en función de lucha militante frente a un revisionismo que era caracterizado como “fascista”. Sin embargo esta indagación sobre el pasado nacional y la elaboración de una narrativa implicó un énfasis que “sin desconocer la problemática nacional” fue al mismo tiempo relegada a un segundo plano”. Con lo cual, se puede inferir que la cuestión nacional y el discurso histórico hacia la mitad de la década de 1940 eran elementos bastante difundidos y utilizados dentro de la cultura de izquierda argentina y para nada privativo de una agrupación militante o partidaria. Véase Jorge Myers “Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos”, en revista *Prismas*, Bs. As., UNQ, Nº 6, 2002, pp. 217-230.

<sup>18</sup> Más allá de la operación que realiza Galasso por definir quienes fueron los primeros que plantearon la cuestión nacional como elemento teórico fundamental y fundador de la izquierda nacional, lo cierto es que esta problemática ya estaba presente en el trotskismo de los '30. De esta manera, la cuestión nacional

Ahora bien, en el preciso momento que aparecía este número el escenario nacional en noviembre de 1946 dejaba entrever un peronismo consolidado en el gobierno, con un importante apoyo por parte de la clase trabajadora. El que Perón obtuvo de los sindicatos, de los sectores militares nacionalistas y la jerarquía católica fue refrendado mediante el voto en las elecciones del 24 de febrero con un significativo aval obrero. La revisión de las posiciones políticas e ideológicas adoptadas por parte de la izquierda fue una de las tantas consecuencias que produjo esta situación. Comunistas, socialistas y trotskistas iniciaron un proceso de crítica interna de las tácticas y programas hasta entonces empleados antes de las elecciones. Las disidencias de varios militantes e intelectuales frente a una reconocida asfixia ideológica reinante en estos ámbitos, se sucedieron a lo largo de los “años peronistas”. Enrique Dickmann y Rodolfo Puiggrós fueron sólo algunas de las figuras más emblemáticas y representativas de esta crisis y reconversión ideológico-política que sufrió la izquierda argentina por aquellos años<sup>19</sup>.

Desde una vertiente del trotskismo vernáculo, *Frente Obrero* y *Octubre* fueron dos de las publicaciones que mayor hincapié hicieron por reconfigurar la definición del peronismo, aunque como veremos este proceso no estuvo exento de rupturas y reconciliaciones entre sus integrantes. Enrique Rivera a través de la publicación de artículos de su autoría en *Octubre* aportaba el trabajo que su grupo venía realizando y que tenía a Aurelio Narvaja como a uno de sus principales interlocutores<sup>20</sup>. Ramos, por su parte, en el número dos adscribía al análisis general que *Frente Obrero* venía desarrollando en relación a la recuperación teórica del antes opositor Liborio Justo. El

---

fue una herencia que los debates entre Gallo y Justo produjeron y que tanto *Frente Obrero*, como *Octubre* y *La Voz Proletaria* harán suya aunque con importantes matices. Al respecto ver Horacio Tarcus *El marxismo olvidado...*, cit., p. 103.

<sup>19</sup> El socialismo durante el peronismo sufrió una serie de impugnaciones internas provenientes de algunos militantes e intelectuales. La crítica, en lo fundamental, pasaba a señalar que el partido corría el riesgo de sacrificar la identidad socialista, confundiendo su papel en la oposición con el de una fuerza liberal. Enrique Dickmann fue uno de los representantes de la vieja guardia de este partido que, expulsado en 1952 por haberse entrevistado con Perón y dar su respaldo al naciente y breve Partido Socialista de la Revolución Nacional, más hincapié hizo en responsabilizar a la dirigencia por el triunfo del peronismo. En el caso de Rodolfo Puiggrós, su participación en la discusión propuesta por la cúpula del P.C. después de la elección de febrero, lo llevó a elaborar una mirada crítica sobre el rol que tuvieron tanto el partido como la cúpula dirigente. Después de su expulsión en 1946 junto a otros militantes, Puiggrós creó el periódico *Clase Obrera* desde cuyas páginas formuló una definición del peronismo diferente a la esbozada por el partido, en donde este era caracterizado como representante de una burguesía nacional con la cual había que aliarse y colaborar en la lucha contra el imperialismo.

<sup>20</sup> Aurelio Narvaja abogado, militante e intelectual trotskista durante los últimos años de 1930 y los primeros de 1940, en 1945 junto a Enrique Rivera, Adolfo Perelman, Carlos Etkin, Ernesto Ceballos y Hugo Silvestre editan la segunda época de *Frente Obrero*. Poco después se suma con Rivera a *Octubre* y funda con Ramos la Editorial Indoamérica publicando alrededor de quince títulos.

peronismo en el poder seguía siendo visto como el representante “semi-bonapartista de la nueva burguesía industrial argentina”, aunque todavía esta última era caracterizada como débil y “aún enredada en mil contradicciones”. La idea de “apoyo crítico” que la revista había presuntamente dado a las medidas del peronismo en el número anterior, aparecía en éste como una tendencia a la reescritura a la que Ramos volverá en reiteradas oportunidades que producto de una certeza posible de ser constatada. Tal medida, en términos esquemáticos, trazaba como objetivo primordial brindar un “apoyo condicional” a la burguesía nacional y a Perón con el fin de “ayudar a las masas, con el ritmo de su propia experiencia a comprender que solamente el proletariado argentino y latinoamericano podrá luchar decididamente contra el imperialismo, implantando su propio poder como caudillo de todas las clases oprimidas y explotadas”. La colocación en primer plano que lograba el problema del imperialismo en este texto de Ramos, comportaba además la posibilidad de una acción positiva de la clase obrera bajo el peronismo, en la medida que su misión fuese completar las tareas democrático-burguesas que la misma burguesía y su gobierno era incapaz de realizar<sup>21</sup>.

En los primeros meses de 1947 aparecía el número tres de la revista y con ella esta preocupación por la nominación del “hecho peronista” emergía por sobre otras. Ramos ubicaba como clave explicativa primordial de sus análisis políticos la contradicción histórica y teórica que existía entre el imperialismo y los movimientos nacionales. El papel de la burguesía industrial en el contexto nacional e internacional y la capacidad de ésta o no quebrar los lazos que la ataban al imperialismo, aparecían en su escritura como signo de una inquietud que en artículos posteriores no hará más que repetirse. El peronismo era observado ahora como la expresión de una burguesía que había llegado al punto más alto de su carrera a través de la puesta en marcha del Plan Quinquenal y de la Unión Aduanera<sup>22</sup>. El acto de brindarle apoyo a esta revolución nacional en ciernes, implicaba por otra parte la puesta en escena de una nueva imagen del país y de América Latina, desde un concepto antes no enunciado pero partiendo de una narrativa conocida: el siglo XIX trajo aparejado a la región un proceso de *balcanización* contra el cual el movimiento nacional debía luchar, en pos de una unificación — interrumpida por las independencias municipales— económica y política

---

<sup>21</sup> Víctor Guerrero, “La cuestión argentina y el imperialismo yanqui”, en revista *Octubre*, año II, n° 2, p.3.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 3.

de la región y el país en esos mismos términos<sup>23</sup>. La constitución de los Estados Unidos Socialistas de América Latina como objetivo final de esa lucha nacional se convirtió en el recurso conceptual al cual tanto Ramos como Prelooker apelaron, en un intento por unificar el último pensamiento de Trotsky con las potencialidades antiimperialistas que observaban en el peronismo y en la burguesía industrial. De esta manera, las autoridades teóricas que eran Lenin y Trotsky se recortaban en aquellos textos que destacaban la centralidad del problema nacional en los países semicoloniales y asignaban un protagonismo activo a sus respectivas burguesías. Recurrir a la palabra de Trotsky, en momentos en que el antiguo jefe del ejército rojo apoyaba explícitamente las medidas de desarrollo industrial que impulsaba el gobierno de Lázaro Cárdenas, evidenciaba un proceso de selección de una herencia teórica que todavía en 1947 se reconocía como propia<sup>24</sup>.

Con la aparición del número cuatro de marzo-abril de 1947, el proceso de unificación ya visible en el número anterior entre el grupo Ramos-Prelooker y Rivera se consolida a través de la reposición de un texto que éste publicara junto a Narvaja en *Frente Obrero* en septiembre de 1945. Según el testimonio de Enrique Rivera, para esta altura el grupo originario de la revista se había desintegrado quedando Ramos y Prelooker a cargo de la misma<sup>25</sup>. En cuanto a los objetos de discurso, se observa en éste número un intento por expandir los postulados recién expuestos hacia otras realidades nacionales. Junto al esfuerzo insistente que la revista desplegab para señalar las diferencias que existían entre una “política burguesa” y otra “obrera” frente al imperialismo, se sumaba el análisis de Ramos sobre la situación política de Bolivia a consecuencia de un viaje anterior hacia éste país<sup>26</sup>. Una importante deriva de este esfuerzo interpretativo en Ramos, será la manifestación cada vez más nítida en su escritura de una representación de América Latina asociada a un proyecto de unificación continental futura que, sólo apuntaremos aquí, aparecerá enunciada de forma definitiva en su libro *América Latina, un país* publicado en 1949<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> Víctor Guerrero “La política Continental de la Burguesía Argentina”, en revista *Octubre*, año II, n° 3, p. 4-5.

<sup>24</sup> León Trotsky “Ultraizquierdismo y oportunismo en la cuestión nacional”, en revista *Octubre*, año II, n° 4., p. 15.

<sup>25</sup> Enrique Rivera “Un caso de ubicuidad política”, cit., p. 11.

<sup>26</sup> Entrevista personal con Norberto Galasso.

<sup>27</sup> Un contrapunto interesante puede plantearse entre la idea de “nación incompleta” que postularan Ramos y Puiggrós respectivamente. Sin llegar a una exposición exhaustiva, habría que apuntar que mientras para Ramos la nación existe previamente al proceso de independencia –por lo cual habría una identidad anterior-, para Puiggrós la formación de la “nación futura” justamente se inicia a partir de ese mismo momento histórico. Para Ramos, en cambio, los elementos económicos, políticos y culturales que

Fiel a una tradición de rupturas y peleas cuya causa, la más de las veces, eran tributo de diferencias personales antes que doctrinarias, con la aparición a fines de 1947 del último número de “Octubre”, según Norberto Galasso, llegaba también a su fin la sociedad con Enrique Rivera. No obstante, el trabajo de Ramos y Prelooker continuó. Las preocupaciones políticas y teóricas del primero se dirigían en este número hacia un tema que aparecerá recurrentemente en escritos posteriores: la lucha antiimperialista y la unificación latinoamericana. La visión sobre el peronismo y sus opciones de desarrollo industrial y proyección regional de lucha –“el camino bismarckiano” o “el camino revolucionario”-, es acompañada con el señalamiento de las oposiciones existentes en el interior de la burguesía argentina y el papel preponderante de la clase obrera. Expresiones como “la industria pesada es la clave de la soberanía nacional” que retomará de los postulados típicos del nacionalismo y que Perón a su vez redefiniera, conforman un intento por asociar las potencialidades del peronismo con el objetivo de la revolución socialista desde una perspectiva teórica anclada en el marxismo<sup>28</sup>. De hecho, y esto fue un gesto intelectual que Ramos retomará en muchos de sus libros posteriores, no solamente el nacionalismo aparece como “la expresión histórica de la burguesía nacional” sino también como un componente ideológico y político al que oblicuamente reconoce y con el cual, ahora, intenta dialogar, ya que:

en el período que atravesamos, así como los nacionalistas fueron la expresión histórica de la burguesía nacional (y al mismo tiempo que su anhelo, el despecho maligno de su limitación), los trotskistas fueron la conciencia histórica del proletariado. De ahí que ambos sectores antagónicos hayan comprendido más claramente el proceso político argentino que aquellos partidos de la pequeña burguesía narcotizados por el imperialismo o de los sectores tradicionales de la oligarquía, cegados por su propia decadencia<sup>29</sup>

Este acercamiento entre el canon marxista y nacionalista, afinidad que evidenciaba la hegemonía discursiva alcanzada por el discurso antiliberal bajo el peronismo, hallará

---

garantizaron la histórica unidad identitaria de América Latina –ya no solo de la Argentina— son los que permiten pensar en la posibilidad de elaborar un proyecto revolucionario para la región.

<sup>28</sup> Altamirano observa que la “doctrina peronista” instituida por Perón a partir de 1946 retoma del nacionalismo católico, militar y radical, “a la manera de un bricoler”, los motivos ideológicos que conformarán “una de las versiones de ese fenómeno extendido en los países periféricos tras la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo popular”. En particular, destaca que el pensamiento industrialista que Perón extrae del nacionalismo militar más que asociado a un posible desarrollo del aparato industrial, estaría vinculado con “el problema de la defensa y la autonomía del Estado Nacional, o bien remite a la preocupación política que siempre vuelve, la del equilibrio social”. En Altamirano, Carlo “Ideologías políticas y debate cívico, en Juan Carlos Torre (Dir.) *Los años peronistas. 1943-1955*, Bs.As., Editorial Sudamericana, 2002, pp.210 y ss.

<sup>29</sup> Jacinto Almada (Ramos) “El Talón de Hierro Se Levanta Sobre la URSS”, en revista *Octubre*, año II, n° 5 p. 10 - 11



tanto en un nivel enuncivo como enunciativo su expresión próxima y más acabada en el libro publicado en noviembre de 1949, *América Latina: un país*<sup>30</sup>.

### **Contornos de una polémica marxista: el papel de la revista *Octubre* y la cuestión nacional.**

Si bien *Octubre* dejó de aparecer en 1947 los debates, polémicas y acusaciones sobre su significado no dejaron de sucederse en el interior del trotskismo: el papel de la revista, la “correcta” interpretación sobre la cuestión nacional y en especial la figura de Jorge Abelardo Ramos, fueron algunos de los tópicos más criticados por parte de sus antiguos compañeros de ruta. Estas querellas también evidenciaban por otra parte, el sistema de relaciones que configuró un momento vital de esta formación marxista entre fines del '40 y principios del '50.

El grupo de Enrique Rivera hacia 1955 daba a conocer en mimeógrafo una publicación destinada al debate interno militante cuyo título era *Cuadernos de Indoamérica*<sup>31</sup>. Divulgado después de una nueva ruptura con Ramos, en razón del fin de la sociedad comercial vinculada a la editorial Indoamérica, el texto de Rivera concentraba todo su arsenal crítico en dos aspectos sustantivos: por un lado, en la figura de Ramos, y por el otro, en los usos que éste hiciera de la cuestión nacional. La nota preliminar del primer número señalaba tempranamente el motivo de la publicación al comprobar que “uno de los hechos más característicos de esta época (...) es que las ideas de nuestro movimiento no se conocen por sus verdaderos formuladores sino especialmente a través del escritor Jorge Abelardo Ramos”<sup>32</sup>. La disputa por la producción y la autoridad simbólica en el interior del movimiento, pasaba entonces por la lectura que del peronismo y en particular de la cuestión nacional hicieran tanto *Octubre* como *Frente Obrero*. Pero esta afirmación, además, permite considerar otros aspectos sustantivos: con la aparición de *América Latina: un país*, Ramos a principios de la década de 1950 se convirtió en un escritor de cierto reconocimiento en el mundo

---

<sup>30</sup> Jorge Abelardo Ramos *América Latina: un país*, Bs. As., Ediciones Octubre, 1949. Ver especialmente el capítulo 12.

<sup>31</sup> La circulación previa del escrito, según Galasso, data del año 1953. Tomamos este texto porque por un lado, denota las diferencias ya irreconciliables que existieron entre el grupo de Rivera-Narvaja con Ramos. Mientras que por el otro, más allá de la lectura retrospectiva que se enuncia en su trazado, esta publicación hace centro en dos aspectos centrales para la comprensión tanto de los debates que se produjeron dentro de la izquierda por el significado y la autoridad de la cuestión nacional como los que tuvieron como protagonista a Jorge Abelardo Ramos.

<sup>32</sup> Enrique Rivera “Un caso de ubicuidad política”, cit., p. 2.

de la izquierda argentina. Pero también otros espacios intelectuales a priori poco hospitalarios con las ideas provenientes de la izquierda, manifestaban sus impresiones positivas y laudatorias hacia el libro y su autor. Para Emilio Fermín Mignone su aparición, recordaba en 1961, “fue un verdadero acontecimiento”<sup>33</sup>. Por su parte, la misiva que Manuel Gálvez le dirigiera a Ramos puede ser señalada como otro ejemplo palpable de la preponderancia que éste alcanzó entre algunos de los integrantes del nacionalismo durante el gobierno de Perón<sup>34</sup>. Más allá de la libre asociación ideológica que Rivera realizó entre esta carta de Gálvez, un reconocido nacionalista y literato miembro de la elite intelectual argentina y Ramos, lo cierto es que esta diatriba no tuvo respuesta por parte de éste último. Más aun, tanto *Cuadernos de Indoamérica* como el libro que Mauricio Prelooker publicó en 1949 con el título *La política nacional del trotskismo en América Latina*, cristalizaron sendos momentos de polémica y debate en los cuales Ramos nunca participo ni participará en años posteriores<sup>35</sup>. Sea por que evidenciaba una elección deliberada sobre con quién y qué debatir o el desarrollo de una determinada evolución político-ideológica acontecida en los primeros años de 1950, Ramos dejará definitivamente de lado cualquier tipo de intervención en los círculos de militancia trotskista.

Esta discusión sobre la figura de Ramos realizada por ex compañeros por otra parte alcanzó a la revista *Octubre*. Enrique Rivera desde *Cuadernos de Indoamérica* afirmaba que entre las causas que posibilitaron su aparición en noviembre de 1945 habían operado dos factores: la “necesidad imperiosa de aplastar a *Frente Obrero* por parte de Raurich y la disponibilidad intelectual —“los servicios”— de Ramos. En un editorial llena de sospechas y acusaciones contra el grupo de Raurich y Ramos respectivamente, *Octubre* quedaba además asociada a las propias indecisiones que éste último manifestara ante el surgimiento del peronismo, ya que “en 1945 aún no se sabía para que lado se iban a inclinar las cosas, si para el imperialismo o para Perón, y Ramos jugaba su papel de bloquear a *Frente Obrero* en el juego del imperialismo”. En cambio —rememoraba— “en noviembre de 1946 (...) ya Perón está en el poder, y Ramos precisa de nuevos elementos ideológicos para la nueva situación” lo cual lo llevó a

---

<sup>33</sup> Fermín Mignone “Informe sobre la izquierda nacional”, en Alberto Methol Ferré (comp.) *La izquierda nacional en la argentina*, Bs. As., editorial Coyoacán, 1961, p. 65.

<sup>34</sup> Enrique Rivera “Rosas y el rosismo”, en *Cuadernos de Indoamérica*, n° 3, p. 1.

<sup>35</sup> Niceto Andrés, *La política nacional del Trotskismo en América Latina (centralismo y Revolución)* Ediciones Nuevo Curso, Bs. As., 1949.

“ligarse con la tradición de *Frente Obrero*”<sup>36</sup>. Pero si esta era la caracterización insistentemente negativa que Rivera manifestaba sobre Ramos y *Octubre*, ¿cómo explicaba su participación en la revista a partir del tercer número de enero-febrero de 1947? Apelando a una conocida retórica, en el segundo número afirmaba que a pesar de no creer que la revista “lograra apoyo popular” ante las “condiciones desfavorables”, el deber “como revolucionarios era aprovechar las circunstancias que se nos presentaban”. Así, la colaboración con *Octubre* desde la mirada retrospectiva de Rivera aparecía como provisoria y circunstancial, llevada a cabo solo por medio “algunos artículos y prestamos de ayuda económica” pero “preservando la independencia organizativa” ante la escasa confianza que les inspiraba Ramos y sus amigos<sup>37</sup>.

Pero estos no fueron los únicos motivos que propiciaron estas producciones textuales. La cuestión nacional, su autoría y sentido, también era convertido en objeto de disputa. “Antes de la aparición de *Frente Obrero* -comenta Rivera-, Ramos no sabía para que dirección orientarse en la política nacional; más aún desconocía la esencia de la cuestión nacional y sus implicancias políticas”. Todavía “adscrito a ese socialismo puro o trotskismo puro”, según Rivera el paso del número uno al dos de la revista reflejaba la transición de Ramos de una posición externa al “movimiento nacional” a una plena incorporación hacia mediados de 1946. La idea que éste desarrollara en los números posteriores en referencia a “apoyar críticamente a la burguesía nacional en la lucha con el imperialismo yanqui”, si bien corona para Rivera el lugar “correcto” al cual había arribado aquel ello no implicó dejar de lado criticar, en los párrafos siguientes, el haber incurrido en una “desviación oportunista”. A pesar de que asumiera en el número dos “ya plenamente las posiciones de *Frente Obrero*, en relación a la primacía de la lucha contra el imperialismo, le reprochaba su “idealización de la burguesía argentina, incompatible con las posiciones auténticamente proletarias y revolucionarias de *Frente Obrero*, las cuales simultáneamente a él reproducía en sus artículos”<sup>38</sup>. En conclusión, para Rivera estas “concesiones ideológicas” de Ramos a las clases dominantes sobre todo evidentes a partir en los últimos números de *Octubre*, fueron las causas que explicaban a un mismo tiempo el fin de la revista y la “capitulación total” de Ramos y

---

<sup>36</sup> Enrique Rivera “Un caso de ubicuidad política”, cit, p. 10.

<sup>37</sup> Enrique Rivera “Una falsificación monstruosa”, en *Cuadernos de Indoamérica*, n° 2, p. 3.

<sup>38</sup> Enrique Rivera “Un caso de ubicuidad política”, cit., p. 11.

su grupo en la lucha revolucionaria, evidente a partir del vínculo que tuvieron con el gobierno peronista<sup>39</sup>.

Ahora bien, el grupo de Rivera no fue la única fracción de militantes provenientes del trotskismo que criticó y revisó el rol de *Octubre* y de Ramos durante el peronismo. Unos años antes de la aparición de *Cuadernos de Indoamérica*, Mauricio Prelooker daba a conocer su opinión respecto a la famosa idea de “apoyo crítico”. Coincidiendo en parte con el grupo de Rivera —al que sin embargo también cuestionaba por su falta de “compromiso militante”—, para Prelooker la asunción por parte de Ramos de esta lectura y estrategia política trajo aparejado para el movimiento la falta por un lado, de una organización política independiente y centralizada para la clase obrera — o sea de un partido revolucionario—; y por el otro, la ausencia de “un programa revolucionario coherente y completo”<sup>40</sup>. Aunque aceptaba la situación de aislamiento en la cual había incurrido el trotskismo en los años previos al peronismo que reforzó esta estrategia ante el temor de perder todo contacto con la clase obrera, Prelooker contemplaba de manera vigorosa el error en el cual había incurrido Ramos al aplicar la misma al problema nacional. Acudiendo a un conocido texto de Lenin “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, extraía del mismo una serie de conclusiones sobre la cuestión nacional, el peronismo y las implicancias del famoso “apoyo crítico”:

“Vemos, pues, que según Lenin: 1) contra el *practicismo* de la burguesía (prestación de apoyo a todas las aspiraciones nacionales) los proletariados propugnan una política de principios, prestando a la burguesía solo un apoyo condicionado (vale decir, un apoyo que puede darse o no); 2) ese apoyo está condicionado por los intereses de la lucha de clases, a los cuales el proletariado *subordina* las reivindicaciones nacionales; 3) en lo que se refiere al contenido general democrático de toda lucha nacional, *a ese contenido* no le prestamos un apoyo condicionado, ni mucho menos “crítico”, sino un apoyo incondicional, pues el contenido, que pugna por abrirse como camino a través de la forma de una lucha nacional, prepara la forma superior de una lucha socialista”<sup>41</sup>

Para Prelooker, entonces, esta idea de apoyo crítico desplegada por Ramos era interpretada como un obstáculo antes que una posibilidad de avanzar hacia un proceso socialista, dado que los objetivos locales de la burguesía nacional impedían más que facilitaban la unificación de las masas con el resto de América Latina y así formar un futuro Estado Socialista latinoamericano. La insuficiencia política que encontraba en esta estrategia enunciada por Ramos se vinculaba estrechamente además con una

---

<sup>39</sup> Ibidem, p. 2.

<sup>40</sup> Ibidem, p. 4.

<sup>41</sup> Niceto Andrés *La política del trotskismo en América Latina*, cit. p. 9.

perspectiva que no asumía, en lo fundamental, las tareas que demandaba la construcción de un partido revolucionario<sup>42</sup>. Esta crítica, medular para comprender el sistema de relaciones y expectativas imperantes entre estos militantes de izquierda, encontraba su fundamento en la asunción por parte de Ramos de una actividad que distaba de la otrora desempeñada como militante. De esta manera, la ruptura con Ramos en 1947 pueda ser explicada a partir de una disímil apreciación respecto de la función del marxismo y del rol de la vanguardia ideológica. Así, si para Prelooker la continuidad de una actividad militante era vista como un hecho que definía una identidad deseable, Ramos al priorizar entre 1945 y 1949 únicamente el despliegue del trabajo ideológico por sobre el militante, con ello renunciaba a las demandas que la coyuntura del momento exigía al desarrollo de una praxis política basada en una prioridad de clase.

### **Conclusión.**

La revista *Octubre* fue un foco de producción ideológico-político de la izquierda argentina durante el peronismo. Los intelectuales involucrados en éste emprendimiento en sus inicios, y a pesar de históricas diferencias, se habían unido bajo un objetivo común: la producción de un discurso militante que colaborara con la formación de una cultura política en función de los problemas nacionales de la hora. Tenían que dar cuenta de las radicales transformaciones políticas, sociales y económicas que pusieron en escena un movimiento de difícil interpretación, hasta para intelectuales ubicados en otras zonas ideológicas. Desde algunos espacios del marxismo se intentó impulsar, ante estos profundos cambios que auspiciaba el peronismo, un proceso de revisión, eliminación y adaptación de las antiguas creencias a los que sin embargo no todas las formaciones y partidos estaban dispuestas suscribir. En términos comparativos, el trotskismo quizás por la falta de un partido o una estructura formal de dirección, fue uno de los pocos focos ideológicos de izquierda donde efectivamente desarrolló un proceso de reflexión y crítica de los elementos teóricos y nocionales heredados. La problemática de la cuestión nacional, ya abordada por el marxismo internacional y local antes de 1945, era una de las ideas que la revista *Octubre* se propuso recuperar y a la vez definir, en un proceso que a lo largo de los años no dejará de revelarse como objeto de disputa y objeción por su semántica. La lucha por la autoridad simbólica que llevaba implícita esta querrela no estuvo exenta, las más de las veces, de presunciones y descalificaciones

---

<sup>42</sup>Ibidem, p. 23- 24.

de tinte personal antes que consideraciones de tipo interpretativo. Sin embargo la vitalidad que revelaban los intelectuales del naciente nacionalismo marxista y la puesta en circulación mediante distintos emprendimientos culturales —editoriales, libros, revistas, etc.— de ciertos saberes originados en el marxismo, harán del problema nacional uno de los tópicos más transitados por las nuevas generaciones de militantes e intelectuales. Será entonces cuando otros temas y procesos como los vinculados a la descolonización, el Tercer Mundo, la dependencia y la revolución cubana, conviertan a esta vieja problemática en un insumo interpretativos fundamental para la cultura de izquierda de los *sixties*.

Y en el cruce de todos estos caminos, la figura intelectual de Jorge Abelardo Ramos se erigió como una referencia central de la izquierda bajo el peronismo. Ya sea en relación a su posición frente al gobierno o por su actividad intelectual, comercial o política, Ramos fue permanentemente citado, debatido, polemizado en el interior de esta cultura política. Al tiempo que la crítica sobre su rol campeaba entre lo mordaz y la querrela doctrinal, la misma dejaba entrever una creciente visibilidad y presencia en la vida intelectual de la izquierda. Por otra parte, la elaboración teórica y posterior difusión que tuvo la cuestión nacional por parte de estos militantes trotskistas de los '40, y cuyo motor fue la revista *Octubre* —si bien su presencia en el marxismo local data por lo menos de la década del '30—, señalan el despliegue de una estrategia ciertamente exitosa en la difusión de ideas y saberes versados en el marxismo. Y es en éste mismo registro de producción y circulación que habría que ubicar al libro *América Latina, un país*. De esta manera, el problema del imperialismo y el papel de los movimientos nacionales en la coyuntura marcada por la posguerra se convirtieron gracias a autores como Ramos en claves explicativas medulares en la argumentación de una visión del país, reconocida incluso por intelectuales pertenecientes a distantes familias ideológicas como fueron Gálvez, Mignone o José María Rosa. Acaso, parafraseando a Methol Ferré quién intentaba explicar el surgimiento de la izquierda nacional y la capacidad de tracción intelectual que tuvo la figura de Ramos hacia los años '50 y principios de los '60, la cuestión estribe en la indagación de las condiciones culturales que posibilitaron el surgimiento del nacionalismo marxista como una de las formaciones de izquierda que participaron más activamente en la vida intelectual durante el peronismo.

